

VIDA DEL PUERTO

Vida del puerto, vida de esfuerzo,
vida que es digna de prosa y verso
porque es alegre, porque es acción;
vida que esparce dicha a destajo
porque hace atletas para el trabajo
y... variolosos para el panteón.

Por la mañana sale *El Chileno*:
crimen, asalto, picnic ameno
por una ficha... ¡Gran sensación!
Los muchachuelos corren cual lauchas
y a las chapitas juegan las chauchas
que se ganaron con *La Unión*.

Una muchacha muestra las botas...
Un paco pone cara de idiota,
le guiña el ojo, baja el quepí...
(No hay tal muchacha ni tal arrobo!
Es un ratero que lleva el robo
bajo la falda de carmesí.)

Luego un agente nos causa risa
porque en Playa Ancha busca y pesquisa
al que no ha mucho mató a un doctor;
huele, pregunta con modo suave,
y al fin descubre... que nadie sabe
el paradero del malhechor.

Los jornaleros de rostros pardos
bajan y suben enormes fardos
desde la popa de algún lanchón,
y si por algo para la grúa
se despanzurran una caldúa
o un salchichón.

Pasan los gringos acalorados,
los pantalones arremangados,
fumando un puro para el esplín,
soñando acaso con ganaderas
(o perdederas)
de Magallanes o de Cautín.



Y con enormes zapatos bayos
el gringo a un joven pisa los callos;
el joven vuelve, da un bofetón:
se insultan, gritan el paco llega
y pone término a la refriega
diciendo: "¡Todos a la Sección!".

Y en tanto salen con rumbo al este
cuatro barquitos, pasa la peste
con siete muertos para el panteón;
mientras rocían con naftalina
a las estatuas de la Marina
por si enfermaran de sarampión.

Una señora viuda y con plata
que nada tiene de timorata
sacó pasajes para París:
se la llevaron para la... China
donde hoy se encuentra de mandarina
en un serrallo de aquel país.

Otro detalle. Los del correo
pagan las tandas, por más que es feo,
con estampillas de cinco o diez,
y al empresario lo hacen astillas
cuando cancela con estampillas
en los primeros días del mes.

Unos poetas escriben prólogos;
otro más diablo traza un monólogo
sobre un asunto de sensación,
y si los tiempos le son adversos
paga la pieza con malos versos
a la señora de la pensión.

CARLOS PEZOÁ VELIZ